

Final del Campeonato Juvenil AICACYP

La Rioja estimula al futuro del tiro

La escuela del Tiro Federal de La Rioja multiplicó la cantidad de alumnos en un año y fue una de las protagonistas en Buenos Aires a fines de octubre. Los chicos se hacen amigos y disfrutan mientras aprenden. “Y dejamos el vicio del ‘ciber’”, como dijo uno de ellos.

Otra vez, la final del **10° Campeonato Nacional Promocional Juvenil de Tiro Deportivo AICACYP con Carabina Calibre 22** concentró a fines de octubre la ilusión de muchísimos chicos en la ciudad de Buenos Aires. Entre ellos, 23 representantes de la sorprendente escuela de tiro del **Tiro Federal de La Rioja**, trajeron sus historias y sus sueños y se llevaron una experiencia inolvidable que, a juzgar por la palabra de los instructores que los acompañaron, se resume en principio con una palabra: aprendizaje.

La institución abrió, tras la decisión de la comisión directiva encabezada por el presidente **Julio Sahad**, en octubre de 2009 y en los primeros meses contó con apenas 10 alumnos. Pero hoy, un año después y sin nada de difusión, cuenta con más de 45 chicos que practican el deporte, tanto en las categorías mini, como en las juveniles y las mayores. En la escuela de tiro no se paga ni inscripción

ni una cuota especial, y hay apoyo total para los alumnos de menores recursos. Los padres tienen acceso libre a las clases para erradicar temores.

El Tiro Federal La Rioja es una asociación civil sin fines de lucro, fundada el 28 de diciembre de 1901 y, además de ser la entidad deportiva más antigua de La Rioja, es uno de los 3 centros de alto rendimiento de tiro más importante del país, junto con el de Buenos Aires y el de Córdoba. En ese contexto funciona la escuela, que poco a poco se está transformando no sólo en un espacio de formación para los más jóvenes, sino también en un ambiente de contención social.

“Nos gustaría ir incrementando la cantidad de chicos; no sólo por la parte deportiva, sino para transmitirles lo que les genera este deporte, que es el autoconvencimiento de sus propias actividades”, coinciden **Jorge Coloma** y **Ricardo Brígido**, los instructores. “Logran un mejor rendimiento en los estudios, porque logran más concentración y facilitan el manejo de la concentración”, añaden.

La institución integra y crea vínculos, tal como se ve en la mesa en la que **INFO AICACYP** juntó a varios chicos de 8 a 16 años en el Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo (CENARD), donde se alojaron para participar de la final. Hay miradas cómplices, amistades forjadas en los días compartidos en la escuela y —a partir de ella— en la vida. La escuela trabaja a full, pese a no recibir ayuda estatal y a los prejuicios respecto del tiro. De martes a sábado, los instructores, que no viven de esto, se multiplican para sembrar la semilla de la pasión (y también del respeto) por el tiro. Y pareciera que lo están logrando. “Queremos desarrollar el sen-



tido de pertenencia por el club, que sea su segunda casa”, dicen.

¿El futuro? “Queremos ver de conformar bien las categorías, rescatar la máxima cantidad de chicos posible, obtener algo de calidad y transportarlos a disciplinas olímpicas, para que a los 13 ó 14 años estén en disciplinas olímpicas; estos chicos son el futuro del tiro deportivo del país.”

Estos chicos, “el futuro del país”, no sin timidez, se animan y hablan.

Serafín Brígido Rosales, de 11 años.

“Me gusta porque mi papá me contó sobre el tiro, y me pidió que haga algún deporte. A veces lo veía a mi papá ir a tirar y así empecé. Me gustan los rifles, me gusta apuntar. Mi sueño es ser un tirador profesional y andar por todo el mundo”.

“Me he hecho un montón de amigos acá. A veces en pleno campo de tiro vienen lechuzas y pajaritos, y no nos dejan tirarles, y si les tirás no te dejan entrar más”.

Milagros Ibáñez, de 15 años.

“Desde chica con mis hermanos queríamos hacer algo con armas. Mi papá nos comentó esto del tiro, nos llevaba a entrenar a un campo. Desde junio estamos inscriptos y ahora estamos acá en Buenos Aires”.

“A veces es difícil tirar parado, por el peso del rifle. Hay que tener bien la posición. No tengo problemas de concentración”.

Mariel Menem, de 15 años.

“Yo empecé en noviembre del año pasado. Uno de los instructores es amigo de mis padres. Lo más difícil es tirar parado”.

“En el club nos dan todas las instrucciones de cómo usar un arma, de cómo tirar bien”.

“Lo que más disfruto es tirar”.

“Queremos invitar a los chicos de otras provincias, que si no tienen dónde tirar, que vengan”.



Fernanda Russo, de 11 años.

“Mi papá es fanático de las armas, me empezó a comentar y ahora estoy acá”.

“En la escuela nos enseñan técnicas de respiración que pueden servir para otro deporte”.

“Hay mucha gente que piensa que las armas son intocables o algo así. Hay mucha gente que no es consciente. Hay algunos periodistas que la mayoría de las veces hacen programas de maldades. Y da mucho miedo ver armas en las casas. No hay que tener miedo a las armas, hay que saber manejarlas”.

Enzo Gabriel Joel Vidal, de 11 años.

“El tiro te ayuda a separarte del vicio del ciber. Uno cambia cuando empieza a tirar. Siempre iba al ciber. Empecé a tirar y no fui más al ciber. Hay chicos que están todo el día en el ciber, se les cae la vista, terminan con anteojos. Después cuando vas a tirar no te sirve la vista. Voy todos los días al tiro”.

“Cuando uno dice en una casa, «Yo

hago un deporte olímpico», te preguntan si matás animales... y nosotros no matamos animales... En el tiro federal hay mucha seguridad”.

Francisco Coloma Tascheret, de 8 años.

“Tiro desde los 4 años. Ya no me acuerdo el primer día en que empecé a tirar, ni el segundo. Mi papá me llevaba siempre. Tiraba con pistola de aire comprimido. Me ponía dos almohadones, me ponían la bala y apuntaba. Bastante bien. Ahora tiro con rifle”.

“Quiero decir que todo el que quiera sumarse al tiro que se sume, que no tengan miedo”.

Maximiliano Oviedo, de 10 años.

“Juego al fútbol y también tiro. Pero soy mejor al tiro, aunque al fútbol juego de 9. Tiro desde los 6 años. Me gustaría ser el mejor del mundo, como Messi en fútbol” ■

Producción: Cosme Trapazzo